

LA PROTESTA

LAS HORCAS ETERNAS

1887 - Chicago - 1914. :- Páginas dedicadas a los jueces

¡Saludemos a los tiempos! Los anarquistas de Chicago

Los mártires

Para nosotros los mártires significan muy poco; no glorificamos a los individuos, queremos que terminen todas las adoraciones. Enemigos de los cultos y las ceremonias, no aspiramos a instituir otros nuevos, nuestra obra está rompiendo los ídolos, todos los ídolos nacidos de la ignorancia humana. No nos importan los mártires del pasado, sino los del presente y del porvenir; nos importa nuestra vida y nuestra idea y la vida y la idea de nuestros hijos. Hoy no rendimos homenaje a nadie; no se nos crea epítetos en la más baja de las antropofagías; recordamos una fecha como recordamos la fecha en que murió nuestro padre o nuestro más querido amigo.

No somos idólatras, pero esto no significa que en nuestra alma reine la más completa indiferencia; todo aquel que sea víctima de una injusticia halla en nosotros un eco, nuestro corazón responde a sus lamentos. Somos hermanos, no podemos contemplar sin emoción los sufrimientos, las injusticias; hay algo en lo más íntimo de nuestro ser que nos vincula a los hombres.

Una fecha es un aviso, es una fuerza que nos liga aún más a la realidad; frecuentemente comentamos aniversarios patrióticos, de índole religiosa, etc.; ¿por qué entonces no hemos de comentar el aniversario de la muerte de varios inocentes? ¿Que estos inocentes queren todos los días? Lo sabemos, y precisamente por eso comentamos; aún no estamos libres de los jueces y de los gobiernos y nuestros comentarios de hoy no son más que nuestra defensa. Ya lo hemos dicho, no glorificamos ni adoramos, nos defendemos, defendemos nuestra vida y nuestra idea; nosotros también somos mártires, y, qué caramba, no queremos serlo! Vayan estas páginas a perturbar el sueño de los jueces que nos condenan; si ellos no saben lo que son, nosotros se lo revelamos...

La evolución de las horcas

El grande e intenso valor de la filosofía anarquista, consiste en que no es un sistema de especulaciones metafísicas basadas en el empirismo absoluto y desligado de la realidad, sino el resultado de una serie de hechos sometidos al libre examen.

Los anarquistas tenemos un auto concepto de la justicia; amplísimos sentimientos que nos inducen a oponernos al cumplimiento, de los preceptos de la justicia histórica, porque hemos analizado bajo todas sus formas la estructura de la sociedad en el pasado y presente, deduciendo con precisión, el rol de las instituciones políticas y jurídicas que la consolidan. Nos oponemos al funcionamiento de esas instituciones que son el reflejo de pasiones morbosas y el resultado de una moral extrahumana fomentada por las religiones, porque tenemos una visión clara de lo que pueden ser los agregados sociales, separados del terreno en que se mantienen para favorecer los más bajos instintos de venganza.

La filosofía del delito, el concepto jurídico, transformada en letra de código, es la más absurda creación de la fuerza organizada para imponer castigos. En el curso de la historia han evolucionado las fórmulas consagradas por los representantes de la justicia his-

tórica y por correlación de efectos, han sido modificados los instrumentos destinados a ejecutar los castigos recaídos sobre los reos sometidos al juicio criminal de aquellos que la sociedad delinvente reconoce en sus funciones de verdugos.

En este sentido las horcas no son para nosotros un símbolo; son sí, un símbolo del código, una abstracción que complementaba la letra del código en la época que ha sido usada; y como instrumento de matanza fué utilizada para suprimir las vidas de nuestros compañeros de ideas en Chicago, porque fueron videntes y condenaron con la lógica irrefutable de la filosofía anarquista, el régimen social que seguimos condenando y combatiendo nosotros.

Las horcas han evolucionado, como instrumento para dar lugar a otros más perfeccionados como el fusil o la silla eléctrica, pero la justicia histórica, está donde estaba hace varios siglos. Es solo con el objeto de combatir, de reforzar nuestra filosofía que citamos los hechos producidos.

Cada uno de nosotros tiene a la espalda una horca y al frente un juez atrincherado en los códigos.

Chicago es un episodio de la reacción revolucionaria.

Páginas a los jueces

Dedicatoria

Dedicamos estas páginas a los jueces; creemos que éstos no nos darán las gracias. La verdad es apreciada solamente por los que la comprenden, por los que no están interesados en negocios sucios, por los que viven más de la dignidad que de la hipocresía y del vicio. Nos encanta escribir un día varias páginas para los señores distribuidores de justicia; el oficio de explorador tiene sus colores sugestivos. Explorar la conciencia de un juez es trabajo divertido; retiene la atención y ofrece al espíritu panoramas deliciosos...

Queridos, queridísimos jueces, representantes de todas las injusticias, sancionadores de las leyes más bárbaras, aplicadores de sentencias salvajes que debería llenaros de vergüenza, os brindamos con amor y deferencia los pequeños conceptos salidos de nuestras cabezas; conceptos que no os agradarán, lo sabemos, pero que demuestran la hermosa realidad que constituis vosotros. Salud, viejos fetiches que aún tenéis la pretensión de ser los salvadores de la sociedad, fetiches ridículos que ya ni a los niños conseguís intimidar!

Los jueces

Es costumbre condonar todo lo que no se puede comprender. La ignorancia es asustadiza; su atrevimiento proviene del miedo. Un juez tratara siempre de apresar una idea nueva; primero, porque no la comprende y segundo porque la teme. En la conciencia de los jueces viven solamente conceptos viejos que sufren conmoción profunda ante la aparición de los nuevos; hay en la vida de los hombres atrasados momentos de terrible angustia. Un juez es más que un infeliz; vive sometido al miedo, a ese miedo terrible que hace latir el corazón apresuradamente. El hombre que trae algo nuevo en su cerebro, en su

alma, no teme; ha matado en sí la vida del pasado...

El juez es un hombre viejo, una forma antigua que perdura, inalterable, incommovible; para él la vida siempre es la misma, no sufre la menor modificación. Hemos avanzado mucho, nosotros, pero los jueces permanecen siempre en el mismo estado; son fósiles...

Nuestra idea, la idea anarquista, ha sido condenada, no comprendida; el miedo y la ignorancia de las pobres víctimas de sus mismas imperfecciones, creyeron y aun creen, explicarla colgándola en el patíbulo.

El patíbulo y la idea

El patíbulo representa el pasado imperfecto de la humanidad. En un tiempo fué necesario el castigo; los hombres fueron medio salvajes y el único modo de reprimir un tanto ese salvajismo, fué la institución de castigos terribles. Pero, en el momento en que nació la idea, el patíbulo se hacía innecesario; la idea explica el por qué de la existencia de criminales y da la fórmula para suprimirlos; la idea quiere el cambio de las condiciones de la vida para que el hombre suavice su naturaleza; no es posible estar así habitando en cuarteuchos...

Los hombres deberán estar contentos de la aparición de las ideas que suprimen los aparatos de suplicio; la idea redime a la horca, a la guillotina. Estos instrumentos fueron necesarios mientras no se dispuso de curar a los enfermos, con agua bendita, purgas y sangrías, cayó en desuso desde que nació el arte moderno de curar. Lo mismo debía suceder con los remedios sociales; la cárcel, el patíbulo, deberían morir el mismo día en que un hombre presentó un nuevo método, una nueva idea; en cambio, no sucede así; la idea redentora es guillotina, ahorcada; los hombres que la sustentan son apartados de la vida.

Parece que un mismo destino pesa sobre los primeros portadores de una idea; Cristo y la cruz, Sarvet y la hozguerra, los anarquistas de Chicago y la horca, Ferrer y los fusiles...

Pero, la muerte de un individuo o de muchos, no significa la muerte de la idea; ésta es alada, intangible, invisible, escapa, vuela, imposible aprisionarla...

Más sobre los jueces

Los jueces son los hombres más indignos; los legisladores que confeccionan las penas, tan siquiera usan el cerebro menguado que poseen; los jueces no, aplican las leyes que otros han hecho. No revisan, no hacen uso del pensamiento; se limitan a aplicar las leyes tal como salen de las montes de los legisladores. Y esto es monstruoso, es un crimen, que denunciamos a la conciencia de los hombres; todo individuo que pretenda pasar por justo, de encarnar la justicia, debe saber lo que hacer; el juez no investiga la parte de maldad o interés parricidal que se halla en toda ley promulgada por los hombres más malos, más interesados. El juez aplica la ley sin estudiar primero si ella se halla conforme a la verdad; es un instrumento pasivo de las ambiciones de otros hombres.

Y estos hombres sin cabeza, que no usan para nada el pensamiento crítico, tienen en sus manos la vida de los hombres que piensan, que observan y es-

tudian la realidad; monstruosidad que hay que destruir, injusticia que es necesario que tenga término. El que piensa no debe ser juzgado por el que no piensa, por el hombre acostumbrado a ser instrumento...

El pensamiento

Hay una cosa terrible, un arma invisible que sirve para abrir las realidades más oscuras; es el mejor tesoro que posee el hombre, todo lo demás no es nada en su comparación. Podéis encerrar a un individuo, cojerle la boca, hacerle callar, pero, ¿podrías detener el trabajo del pensamiento que ahonda en vuestras acciones? El pensamiento silencioso anula todas las sentencias; mientras condenáis, el condenado está pasando revista a vuestro valor moral e intelectual. El pensamiento es el su mo rebelde y esto es lo más terrible. ¿Qué importa lo exterior si no podemos poseerlos a nosotros mismos? ¿Qué valor; condenad jueces estúpidos, jamás podréis ahogar el pensamiento que investiga la razón de vuestra justicia.

Condenad las formas de los rebeldes; pero, no os olvidéis de la razón de vuestros actos.

Los cuatro ahorcados

En otro lugar está insertada la página profunda nota trágica de la ejecución de cuatro ahorcados. Para sentir hoy la única de Séverine, que habla de la sobrehumana serenidad en el dolor, de lo nada más propio que esa página, sobria y escueta, en la que saltan todos los gritos y claman todas las angustias de justicia. Pero siempre hay algo que decir sobre este drama augural. Cada cerebro o cada corazón que de allá a aquí, siente o siente en la escena de la ejecución, encontrará un rumbo desconocido de la libertad o una gran claridad redentora.

Aquellos cuatro hombres, con su muerte fueron el símbolo acabado, que sería que ya está siendo, el punto orientador para las luchas del pensamiento nuevo. Fueron como hombres fuertes y sin otros, sembraron los granos de los comienzos humanos, expandían a todos los vientos la luz de la ciencia; fueron como sembradores, altivos y serenos, tuvieron la una mano en el corazón y la otra tanteando, buscando el corazón del mundo para dignificarlo, eran grandes y buenos; fueron rebeldes... tenían que serlo... comprendían que su vida, iluminada por el espíritu de la verdad redentora de aquel momento, del momento de hoy aún, inevitablemente para cumplirse en su propia sinceridad, tenía que ir contra el mal, contra la tiranía, contra la enorme injusticia humana de la sociedad actual. Y contra ella iban, contra ella exponían los conceptos, anunciadores de otras formas más vastas y generosas para la vida armónica de todos los hombres... El mal se revolvió contra ellos, y la infamia de la farsa reaccionaria los llevó al cadalso.

Subieron serenos, el símbolo viviente, encarnación del bien, del bien inmortal, y allí, esperando el vacío de las trampas, frente a todas las representaciones del viejo mal, que ignora en su grito, las praderas de la tierra gritaron, sobre las sombras mismas de la muerte cercana, su afirmación de vida, amplia, luminosa y humana.

Librería "La Protesta"

Obras últimamente recibidas

Table listing various books and their prices, including titles like 'De frente al ateísmo', 'Las diez y una noches', 'Cuestiones Obreras', etc.

Table listing various books and their prices, including titles like 'Dónde está Dios?', 'La mujer y la revolución', 'Revolucionarios', etc.

Table listing various books and their prices, including titles like 'La medicina e il proletariato', 'Socialisti e anarchici', 'Sindicalismo italiano', etc.

Table listing various books and their prices, including titles like 'L'Unione Rivoluzionaria', 'La leggenda del primo Maggio', 'La peste religiosa', etc.